
Ejemplaridad e ideas divinas en Tomás de Aquino. Desde la unidad esencial al Logos personal

*Exemplarity and divine ideas in Aquinas.
From the essential unity to the personal Logos*

JUAN JOSÉ HERRERA

Facultad de Humanidades

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

T4000HC San Miguel de Tucumán (República Argentina)

jjherrera@unsta.edu.ar

Abstract: According to Aquinas, formally speaking, the divine exemplarity depends on ideas existing in the mind of God. However, to interpret this statement within the context of Trinitarian monotheism requires consideration of the exemplary condition of both the divine essence and the personal Logos. It is necessary, therefore, to reflect on two pairings simultaneously: essence-ideas and Logos-ideas. The first is clarified by studying divine knowledge, the other by analysing the manifestation of creatures through the divine Word. This paper explores these two sets of ideas independently and in relation to one another in order to show their harmonic convergence in the Thomistic maxim: *Deus est primum exemplar omnium*.

Keywords: Exemplarity, divine knowledge, ideas, Logos.

Resumen: Según Tomás de Aquino, la ejemplaridad divina depende formalmente de las ideas existentes en la mente de Dios. Ahora bien, dentro de un monoteísmo trinitario, la ejemplaridad puede ser considerada desde la esencia divina o según el Logos personal. Es necesario, por tanto, reflexionar conjuntamente sobre dos binomios: esencia-ideas y Logos-ideas. El primero es clarificado mediante el estudio de la ciencia divina; el otro, al analizar la expresión de las creaturas por el Verbo divino. Nuestro trabajo explora el interior de estos conjuntos y la conexión entre ellos, a fin de mostrar su armonía y confluencia en la máxima tomista: *Deus est primum exemplar omnium*.

Palabras clave: Ejemplaridad, ciencia divina, ideas, Logos.

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2015 / ACEPTADO: FEBRERO DE 2016

DOI: 10.15581/009.49.2.339-359

ANUARIO FILOSÓFICO 49/2 (2016) 339-359

ISSN: 0066-5215

339

1. INTRODUCCIÓN

Tomás de Aquino enseña que la causa ejemplar de las cosas no está fuera de Dios, sino que es la misma realidad divina: “Deus est primum exemplar omnium”¹. Al explicar esta sentencia, la *Summa Theologiae* sigue un proceso resolutorio que parte de las determinaciones formales de las creaturas y culmina en la sabiduría divina como primer principio². Dios, en efecto, concibe el orden del universo que consiste en la distinción y armonía de las cosas³. Esta distinción, concretizada en los diferentes contenidos esenciales del mundo creado, comporta la existencia en el intelecto divino de las razones o ideas de los entes finitos.

El vocablo “idea” designa cierta forma entendida por el agente a cuya semejanza intenta producir la obra exterior⁴. Las ideas divinas son, por tanto, principios cognoscitivos y operativos de las creaturas⁵, formas ejemplares de las cosas⁶. Ellas hacen posible la comparación de Dios con un artesano o constructor que imagina previamente el modelo de lo que va a realizar⁷. La analogía se apoya, desde luego, en el modo completo de ejercer la causalidad, lo cual supone una elección libre orientada a la producción⁸. Bastan estas

-
1. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 44, a. 3 (Marietti, Taurini, 1963).
 2. Se trata de la aplicación de la “via resolutionis” por causas extrínsecas, TOMÁS DE AQUINO, *De Trinitate*, q. 6, a. 1 (ed. Leonina, t. 50, Roma-Paris, 1992) 162, lin. 362-372.
 3. TOMÁS DE AQUINO, *In XII Metaphysicorum*, lec. 12, nn. 2627-2631 (Marietti, Taurini-Romae, 1950).
 4. TOMÁS DE AQUINO, *Quodlibet*, IV, q. 1, a. un. (ed. Leonina, t. 25/2, Roma-Paris, 1996) 319, lin. 55-58. Para la conexión entre idea y forma ejemplar, véase *De veritate*, q. 3, a. 1 (ed. Leonina, t. 22/1.2, Romae, 1970) 99, lin. 178-182.
 5. J. F. WIPPEL, *Thomas Aquinas on the Divine Ideas*, en *The Gilson Lectures on Thomas Aquinas, with an introduction by J. P. Reilly* (Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 2008) 125-162.
 6. G. T. DOOLAN, *Aquinas on the Divine Ideas as Exemplar Causes* (The Catholic University of America Press, Washington D.C., 2008) 1-43, 156-165.
 7. F. KOVACH, *Divine Art in Saint Thomas Aquinas*, en H. I. MARROU et al. (eds.), *Arts libéraux et philosophie au Moyen-Âge, Actes du IV^e Congrès international de Philosophie Médiévale* (Institut d'Études Médiévales-Vrin, Montréal-Paris, 1969) 663-671 (especialmente 666-668).
 8. M.-D. PHILIPPE, *De l'être à Dieu, De la Philosophie première à la Sagesse* (Téqui, Paris, 1977) 442-444.

notas para presentir que las ideas en Dios excluyen no solamente la tesis de la generación necesaria de las creaturas por una naturaleza privada de conocimiento, sino también la afirmación del mundo como fruto del azar.

Sin embargo, no es en el tratado de la creación donde la *Summa* menciona por primera vez la ejemplaridad divina⁹. Esta temática aparece con anterioridad en el estudio sistemático de lo que pertenece a Dios según su propia esencia y según la distinción de personas, más precisamente cuando Tomás habla acerca de la ciencia divina del universo y de la expresión de las cosas por el Verbo divino. Pero, en el interior de estos núcleos doctrinales, el conocimiento de Dios y el Logos son considerados principios integrantes de la causalidad divina, destacándose la naturaleza ejemplar del influjo que ejercen en las creaturas.

Ahora bien, ¿cómo se compaginan esos principios causales establecidos en ambos momentos de análisis con la causalidad ejemplar de las ideas divinas? La solución de este interrogante exige discernir el papel de las ideas, causas ejemplares de las creaturas, tanto en su condición de atributos esenciales operativos de Dios, como en su relación con el Verbo divino. Para facilitar este proceso conviene formular dos binomios: “esencia - ideas” y “Logos - ideas”, que necesitan ser captados en íntima conexión.

Las problemáticas que ellos encierran podrían ser simplificadas por la acentuación de uno de los extremos en desmedro del otro o por creer que las ideas divinas son innecesarias en el marco de la ejemplaridad. Pero cualquiera de estos desenlaces mutilaría gravemente el pensamiento del Aquinate, quien se mueve dentro de un monoteísmo trinitario y logra contemplar con una mirada integradora los diferentes aspectos del misterio divino.

Por eso nuestro trabajo desea brindar un panorama lo más completo posible de los presupuestos de la ejemplaridad divina presentes en la reflexión tomasiana sobre Dios. A tal efecto explora, en dos secciones, el interior de cada uno de los conjuntos antes señala-

9. G. LAFONT, *Estructuras y método en la Suma Teológica de santo Tomás de Aquino* (Rialp, Madrid, 1964) 156 y nota 123.

dos tratando de: (a) explicitar cómo se relacionan sus componentes, (b) determinar los nexos entre ambos binomios dentro del tratado “de Deo”, (c) mostrar que en ningún caso de ejemplaridad divina se puede prescindir de las ideas. El cumplimiento de estos objetivos nos facultará para percibir más acabadamente la armonía y la confluencia de la ejemplaridad divina esencial y personal en la máxima de Dios como primera causa ejemplar de todas las cosas.

2. LA ESENCIA DIVINA Y LAS IDEAS

La operación de cualquier causa eficiente requiere un principio ejemplar, ya que toda acción intenta comunicar una determinada forma, realizar esto o aquello. Pero el origen de esa forma no puede estar en el efecto, porque con anterioridad a su producción no tiene un ser de naturaleza. El ejemplar precede de alguna manera a lo producido, existe en el agente como fin de su operación. De ahí que todo agente posea la razón directiva de sus acciones y del contenido que pretende imprimir en sus efectos, ya sea junto con su naturaleza física, lo que deriva en una acción totalmente estipulada por esa naturaleza, ya sea en su espíritu, es decir, como conocida, lo cual define una operación realizada según un modo inteligente y libre. Estas puntualizaciones nos hacen ver que la comparación entre el artífice finito y Dios, aun con sus limitaciones, no es para nada superficial, puesto que ayuda a la reflexión sobre la ejemplaridad divina sugiriendo principios doctrinales esenciales. Uno de ellos, al que dedicamos estas páginas, tiene que ver con el conocimiento, por parte de Dios, de las cosas que produce. Él posee las razones ideales de las creaturas como arquetipos que guían su causalidad eficiente¹⁰.

En un admirable artículo de la cuestión 14 de la *Prima pars*, Tomás enseña que Dios, al intuirse a sí mismo, conoce todas las

10. De hecho las cosas están en Dios como en el poder del agente (causalidad eficiente) y como en el cognoscente (causalidad ejemplar). Según estos modos, las cosas son en Dios la misma esencia divina. Véase sobre todo *De potentia*, q. 3, a. 16, ad 24 (Marietti, Taurini-Romae, 1965); *Summa Theologiae*, I, q. 18, a. 4, ad 1.

creaturas¹¹. Esta tesis tiene su raíz en la teoría neoplatónica de pre-continencia causal. Según este modelo, Dios conoce las cosas porque es su causa¹². Como principio creador, Dios contiene todas las perfecciones que constituyen el universo, sin las características que ellas poseen en el mundo, sino conforme al modo de ser divino. Por tanto la ciencia divina está vinculada estrechamente con la causalidad creadora de Dios.

Los argumentos que sostienen el conocimiento divino de las cosas en la *Summa Theologiae* van en dos direcciones. El primero se apoya en la perfección de la ciencia divina, que consiste fundamentalmente en la comprensión total que Dios tiene de sí mismo debido a la identidad real entre su ser y su entender. Esta perfección del saber divino implica conocer los alcances de su “virtus operativa”, poder máximo que produce todas las cosas que existen (incluida la materia prima). El segundo se basa en la preexistencia del efecto en la causa según el modo de ser de la causa¹³. Así, todas las cosas se encuentran en Dios conforme a su naturaleza inteligible y por este motivo él las conoce.

Ahora bien, cuando Tomás aborda la cuestión de las ideas divinas recurre a una analogía con el saber humano¹⁴, en el que se verifica como término de la operación inteligible la concepción de la cosa entendida¹⁵. Este dato nos lleva a distinguir dos modos de presencia de los creables en el intelecto divino, según se atienda a la forma que es principio o a la que es término de dicha operación. Ambos tipos de forma son semejanzas de las cosas entendidas, pero la primera es por lo que se conoce (*quo intelligitur*) y es única; la

11. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 14, a. 5.

12. J. J. HERRERA, «Deus cognoscendo seipsum, omnia cognoscit». A propósito de la recepción tomasiana de *Metaphysica XII*, 9, “Cauriensia” 9 (2014) 49-74.

13. El principio según el cual una cosa que se encuentra en otra lo hace conforme a la naturaleza del continente proviene muy probablemente de Porfirio. El *Liber de causis*, prop. 11, lo reproduce en clave causal: “Causatum ergo in causa est per modum causae”, A. FIDORA, A. NIEDERBERGER (eds.), *Von Bagdad nach Toledo* (Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung, Mainz, 2001) 76.

14. TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, I, c. 53, n. 442 (Marietti, Taurini-Romae, 1961).

15. TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, IV, c. 11, n. 3473; *Summa Theologiae*, I, q. 27, a. 1.

segunda designa lo que se conoce (*quod intelligitur*) y admite pluralidad¹⁶. Esta consideración es decisiva para establecer la posición de los componentes del primer binomio, “esencia-ideas”, respecto de la ejemplaridad divina.

A la esencia divina le corresponde el papel de la forma por la que Dios conoce todas las creaturas. Para una adecuada captación de esta sentencia se necesita tener en cuenta lo siguiente: en primer lugar, la esencia de Dios, que es lo primordialmente entendido por él, es la única especie de su operación intelectual. Dios es acto puro tanto en el orden de lo existente como en el orden de lo inteligible, por eso su intelecto nunca está en potencia para ser informado por múltiples especies. Además, debido a la identidad real entre el intelecto divino y lo entendido, su entender no carece de especie y esta forma no es algo realmente distinto de la sustancia de dicho intelecto¹⁷. Tomás es inflexible contra cualquier insinuación de algún tipo de multiplicidad real en el contexto de la ciencia divina: “en Dios, el intelecto, lo que entiende, la especie inteligible y el mismo entender, son completamente algo uno e idéntico”¹⁸.

En segundo lugar, Dios es la semejanza de todos los entes en virtud de la plenitud eminente de su esencia, perfección que obedece primordialmente a su identidad real con el ser subsistente e infinito. Como sabemos, las determinaciones de cualquier sujeto en el orden creado suponen la actualidad que proviene del ser. El acto de ser no es un simple sustrato de perfecciones ulteriores, sino “la actualidad de todos los actos [...] la perfección de todas las perfecciones”¹⁹. A partir de estos elementos no es difícil admitir que Aquel que es “esse subsistens” concentre en su unidad de máxima simplicidad todas

16. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 3, a. 2 (104, lin. 159-170); *Summa contra Gentiles*, I, c. 53, nn. 443-444; *Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 2; L.-B. GEIGER, *Les idées divines dans l'œuvre de saint Thomas*, en IDEM, *Penser avec Thomas d'Aquin, Etudes thomistes présentées par Ruedi Imbach* (Éditions Universitaires-Éditions du Cerf, Fribourg-Paris, 2000) 63-110.

17. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 14, a. 2; *De veritate*, q. 2, a. 2; *Summa contra Gentiles*, I, c. 46.

18. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 14, a. 4; *Summa contra Gentiles*, I, c. 47, n. 396; IV, c. 11, n. 3467.

19. TOMÁS DE AQUINO, *De potentia*, q. 7, a. 2, ad 9.

las perfecciones participadas por las creaturas y pueda conocerlas al intuir su propia esencia²⁰.

Por último, Dios no conoce las creaturas en sí mismas, inmediatamente, es decir, por la especie propia y adecuada al cognoscible, sino que las entiende mediatamente, pues las percibe por la especie del continente que es él mismo y que las excede en grado infinito²¹. Si Dios conociera las creaturas en sí mismas, su ciencia dependería de ellas. El único medio por el que Dios entiende las cosas es su esencia simple y perfecta, que es semejanza de los entes distintos de él²².

Las ideas divinas, en cambio, constituyen una pluralidad de razones entendidas “ex una essentia”²³. No son aquello por lo que primeramente algo es conocido, sino que refieren lo entendido existente en el intelecto²⁴. Las ideas aparecen como múltiples términos de la única operación intelectual por la que Dios conoce su esencia en cuanto imitable y participable, según determinados modos y grados, por las diversas creaturas²⁵. Ahora bien, que algunas de las cosas conocidas imiten más perfectamente que otras la esencia divina, no significa que las ideas sean metafísicamente desiguales entre sí, sino que son ideas de cosas distintas²⁶.

Tomás destaca naturalmente, de modo espontáneo, la dimensión práctica de las ideas divinas. Las razones o ideas presentes en la mente divina son formas operativas que guían la acción creadora de Dios. Sin soslayar esta descripción fundamental, proponemos a continuación algunos elementos que permiten delimitar lo que hay que entender por idea divina y explicar su vinculación con la esencia en el influjo ejemplar divino.

20. Según el Aquinate, este es el verdadero fundamento metafísico de la ciencia divina, véase S.-Th. BONINO, *Thomas d'Aquin, De la vérité, Question 2 (La science en Dieu). Introduction, traduction et commentaire* (Éditions Universitaires-Éditions du Cerf, Fribourg-Paris, 1996) 226-233.

21. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 2, a. 3, ad 4 (52-53, lin. 359-387).

22. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 14, a. 5; véase también *De veritate*, q. 2, a. 3, ad 5 (53, lin. 388-392); *In De Trinitate*, q. 1, a. 2 (84, lin. 47-52).

23. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 2, ad 1.

24. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 3, a. 2, ad 9 (106, lin. 302-305).

25. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 2.

26. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 3, a. 2, ad 5 (105, lin. 273-276).

Primero, al conocer las creaturas por su misma esencia, Dios no considera su esencia divina en sentido absoluto. Si así lo hiciera, no alcanzaría un conocimiento propio de las cosas, puesto que ellas no lo imitan perfectamente²⁷. Dios conoce su esencia más bien en cuanto participable por las creaturas según algún modo de semejanza. Por consiguiente, el contenido de cada idea estriba en una imitación creable de la esencia divina conocida por Dios.

Segundo, las ideas son realmente la esencia divina pero entendida como razón o semejanza de esta o de aquella cosa²⁸. Por eso las ideas no comportan ningún agregado a la esencia divina, excepto la relación con la creatura²⁹. Es justamente este aspecto, la referencia a algo distinto fuera de la esencia, lo que completa formalmente la noción de idea divina³⁰. De ahí que toda idea en Dios sea idea de creatura y que Dios no se perciba a sí mismo por una idea³¹.

Tercero, las ideas corresponden a las naturalezas propias de las cosas singulares, por consiguiente se verifica en ellas cierta distinción y pluralidad de acuerdo a las diversas relaciones con las cosas³². Pero las ideas se multiplican por relaciones de razón³³, que el intelecto de Dios establece entre la esencia divina y los creables en base a la imitación o semejanza³⁴. De modo que las ideas no constituyen una pluralidad según la realidad, sino conforme a la razón de inteligencia³⁵, la cual no contradice la simplicidad de Dios.

Con respecto a estos puntos conviene señalar que la formación de las ideas explicada a partir de la relación de imitación de la esen-

27. TOMÁS DE AQUINO, *In I Sententiarum*, d. 36, q. 2, a. 2 (ed. P. Mandonnet, P. Lethielleux, Parisiis, 1929); *De veritate*, q. 3, a. 2 (104-105, lin. 204-212); *Summa Theologiae*, I, q. 47, a. 1, ad 2.

28. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 3, a. 2 (104, lin. 200-204; 105, lin. 213-215); *Summa Theologiae*, I, q. 14, a. 6, ad 3; q. 15, a. 1, ad 3; a. 2, ad 1.

29. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 34, a. 3, ad 4; II-II, q. 173, a. 1.

30. TOMÁS DE AQUINO, *In I Sententiarum*, d. 36, q. 2, a. 2 et ad 1; *De veritate*, q. 3, a. 2, ad 2 (105, lin. 236-240); *Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 2, ad 1.

31. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 1, ad 2.

32. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 93, a. 1, ad 1.

33. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 3, a. 2, ad 8 (106, lin. 294-301); q. 2, a. 9, ad 4 (74, lin. 263-264); *Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 2, ad 4; q. 28, a. 4, ad 3.

34. TOMÁS DE AQUINO, *De potentia*, q. 3, a. 16, ad 13-14; *Summa Theologiae*, I, q. 44, a. 3; *Quodlibet* IV, q. 1, a. un. (319, lin. 45-47).

35. TOMÁS DE AQUINO, *Quodlibet* IV, q. 1, a. un. (319, lin. 36-38).

cia divina fue bastante discutida por autores cercanos a Tomás en el tiempo, como Pedro Olivi, Enrique de Gante, Duns Escoto y Guillermo de Ockham³⁶. Recientemente también se advirtió cierta falta de precisión en algunas formulaciones del Aquinate relativas a la constitución de las ideas en el intelecto divino³⁷. Estos comentarios aportan pistas interesantes que podrían ser exploradas en futuros trabajos.

Cuarto, la doctrina de las ideas divinas, o específicamente del conocimiento divino de las ideas, es una pieza clave para comprender a fondo la presencia de las cosas en Dios como conocidas. Un pasaje de la *Summa* es muy elocuente al respecto:

Dios por un solo medio conoce muchas cosas, y no solamente de acuerdo a lo que son en sí mismas, sino también en cuanto son entendidas, lo que equivale a conocer múltiples razones de las cosas. Como el arquitecto, cuando conoce la forma de la casa realizada en la materia, se dice que conoce la casa, pero cuando conoce la forma de la casa en cuanto proyectada por él, en virtud de que conoce que la entiende, conoce la idea o razón de la casa. Pero Dios no solamente conoce muchas cosas por su esencia, sino que también entiende por su esencia que conoce muchas cosas, y esto es conocer muchas razones de las cosas o que hay en su intelecto múltiples ideas como entendidas³⁸.

En resumen, la descripción intrínseca del binomio “esencia-ideas” permite visualizar una ejemplaridad fundamental y otra formal. La primera es ejercida por la esencia divina entendida, puesto que en

36. J.-C. BARDOUT, *Thomas d'Aquin*, en J.-C. BARDOUT, O. BOULNOIS (dirs.), *Sur la science divine* (Presses Universitaires de France, Paris, 2002) 177-189 (181, nota 5).

37. O. BOULNOIS, *Ce dont Dieu n'a pas idée, Problèmes de l'idéalisme médiéval (XIII^e-XIV^e siècles)*, en O. BOULNOIS, J. SCHMUTZ, J.-L. SOLÈRE (eds.), *Le contemplateur et les idées, Modèles de la science divine du néoplatonisme au XVIII^e siècle* (Vrin, Paris, 2002) 45-78 (59-60); S.-Th. BONINO, *Les vicissitudes de la science divine*, “Revue Thomiste” 103 (2003) 291-307 (306).

38. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 2, ad 2; véase también q. 14, aa. 5-6 y 16.

virtud de su simplicidad y perfección es el único ejemplar al que todas las cosas imitan³⁹. Aunque la esencia divina es la raíz y el fundamento de la ejemplaridad universal de Dios, sin embargo, es necesario recurrir a las ideas porque ellas dan a conocer las múltiples maneras en que la esencia divina puede ser imitada y participada por las diferentes creaturas⁴⁰. Formalmente hablando, las ideas son las causas ejemplares de las cosas.

Si bien las ideas se distinguen de la esencia según la razón, sería desacertado reducir la ejemplaridad divina a su dimensión fundamental, es decir, a la consideración de la sola esencia. Destacados especialistas avanzaron en esta dirección pensando que era posible concebir la ejemplaridad esencial sin pluralidad de ideas⁴¹. Pero numerosos y ricos pasajes de la obra tomasiana conducen a una posición totalmente distinta⁴². De hecho, en la enseñanza del maestro dominico, las ideas tienen un sentido propio y ocupan un lugar destacado: no pueden ser descartadas sin tornar ininteligible la relación de Dios con la creación.

De acuerdo a nuestro modo de entender, la ejemplaridad formal depende de la operación cognitiva de Dios respecto de su esencia completamente simple y perfecta desde la cual se generan las ideas como razones entendidas de las cosas. Estas formas entendidas entran en el campo de la elección divina de cuya decisión depende la producción en el ser de los entes conocidos. Quizás la pertinencia de la analogía con el artífice humano no haya sido tan evidente como hasta ahora, al ponerse de manifiesto la preexistencia inteligible de

39. TOMÁS DE AQUINO, *Quodlibet* IV, q. 1, a. un. (319, lin. 33-34).

40. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 8, a. 8, ad 1 (ed. Leonina, t. 22/2.1, Romae, 1970) 247, lin. 167-169.

41. A.-D. SERTILLANGES, *Le christianisme et les philosophes*, tomo 1 (Editions Montaigne, Paris, 1939) 273-276; R. J. HENLE, *Saint Thomas and Platonism, A Study of the Plato and Platonic texts in the Writings of Saint Thomas* (Martinus Nijhoff, The Hague, 1956) 359-360; E. GILSON, *Introduction à la Philosophie Chrétienne* (Vrin, Paris, 1960) 173-183; J. ROSS, *Aquinas's Exemplarism; Aquinas's Voluntarism*, "American Catholic Philosophical Quarterly" 64 (1990) 171-198.

42. TOMÁS DE AQUINO, *In I Sententiarum*, d. 36, q. 2, a. 2; *III*, d. 14, q. un., a. 2, sol. 2; *De veritate*, q. 3, a. 2; *Summa contra Gentiles*, I, c. 54; *De potentia*, q. 3, a. 16, ad 12-14; *Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 2; q. 34, a. 3, ad 4; q. 44, a. 3; q. 47, a. 1, ad 2; *Quodlibet* IV, q. 1, a. un.

la forma del efecto en el eficiente inteligente y su voluntad libre de producirlo en el tiempo.

En este sentido, uno de los principios que dirige desde el comienzo la reflexión tomasiana sobre las ideas divinas sostiene que todo agente produce algo semejante a sí mismo, por esto la semejanza de cualquier efecto debe preexistir de algún modo en su causa. Dada la naturaleza intelectual de Dios, las semejanzas de las cosas preexisten en él como entendidas, conocimiento que consigue cuando, al intuir su propia esencia absolutamente perfecta, capta también sus posibles participaciones por semejanza. A diferencia del constructor humano, Dios no tiene que inspirarse en algo distinto para obtener los ejemplares de las creaturas.

Hasta aquí nos hemos movido dentro del estudio de Dios en la unidad de su esencia. Seguidamente abordamos la sección que describe el vínculo entre el Logos y las ideas divinas. Es previsible que este paso, que nos introduce en el tratado trinitario, implique un recurso explícito a la teología, por experimentar la metafísica una de sus limitaciones insuperables.

3. EL LOGOS Y LAS IDEAS DIVINAS

El conocimiento que Dios tiene de las creaturas es común a las tres divinas personas, pues cada una de ellas es la única esencia divina, que es inteligible por sí misma. Ya vimos que la esencia se identifica realmente con el intelecto divino, el cual contiene las ideas de todas las cosas reales y posibles. Esta primera aserción puede servir para vincular los dos binomios arriba citados en cuanto que el ser del Verbo interiormente concebido se identifica con el ser del intelecto divino y con el ser de Dios⁴³. Ahora bien, lo propio del Verbo es proceder del Padre como expresión del conocimiento divino, de modo que la esencia divina con la relación constitutiva de la segunda persona es el Verbo que expresa la infinita ciencia de Dios⁴⁴.

43. TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, IV, c. 11, n. 3471.

44. J.-H. NICOLAS, *Synthèse dogmatique: de la Trinité à la Trinité* (Éditions Universitaires-Éditions Beauchesne, Fribourg-Paris, 1991) 167-168.

La emanación intelectual del verbo en el espíritu humano ofrece un excelente punto de referencia desde el cual la especulación teológica puede elevarse “per analogiam” hasta la generación divina⁴⁵, pues en este caso también se trata de la procesión de algo inmanente y al mismo tiempo distinto de su principio⁴⁶. La *Summa Theologiae* enseña que en Dios existe una procesión inteligible del Verbo en la que se verifican todos los elementos que conforman la noción de generación tal como conviene a Dios. El Verbo procede de Dios (a) por modo de acción inteligible, que es operación de vida, permaneciendo unido e íntimo a su principio; (b) según la razón de semejanza, puesto que la concepción del intelecto es una semejanza de la cosa entendida; (c) existiendo en la misma naturaleza, dado que ser y entender se identifican en Dios⁴⁷. Se trata de una procesión de naturaleza por modo de intelecto⁴⁸.

Tomás hace notar que es propio del Verbo no solamente proceder del Padre como semejanza de la naturaleza divina contemplada, sino también expresar lo conocido por el Padre en su acto de autoconocimiento. En este sentido, el Verbo dice relación al principio desde el cual es dicho y a lo que es como su término, a saber, aquello que es manifestado por el Verbo⁴⁹. Lo manifestado es

45. Para una síntesis de la metafísica tomasiana del verbo, véase Y. FLOUCAT, *L'intime fécondité de l'intelligence, Le verbe mental selon saint Thomas d'Aquin* (Téqui, Paris, 2001) 79-165.

46. Entre los pasajes que explicitan los límites de la analogía entre el verbo concebido por Dios y el concebido por el intelecto humano, se encuentran *De potentia*, q. 9, a. 5, a partir de la expresión: “Possumus tamen scire quid non sit et quomodo non sit illud intelligere”; *In Ioannem*, c. 1, lec. 1, nn. 26-28 (Marietti, Taurini-Romae, 1952). Algunos estudiosos han recurrido con el mismo fin a dos pequeñas obras atribuidas a santo Tomás: *De differentia verbi divini et humani* y *De natura verbi intellectus*.

47. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 27, a. 2.

48. Diferentes aspectos de la reflexión tomasiana sobre el Verbo han sido explorados por H. PAISSAC, *Théologie du Verbe: Saint Augustin et Saint Thomas* (Éditions du Cerf, Paris, 1951) 101-231; E.-H. WÉBER, *Le Christ selon saint Thomas d'Aquin* (Desclée, Paris, 1988) 47-93; V. BOLAND, *Ideas in God According to Saint Thomas Aquinas, Sources and Synthesis* (Brill, Leiden, 1996) 235-248; G. ÉMERY, *La théologie trinitaire de saint Thomas d'Aquin* (Éditions du Cerf, Paris, 2004) 213-261.

49. El Aquinate ve en la manifestación un rasgo fundamental del verbo, *De veritate*, q. 4, a. 1, obi 7 (118, lin. 72-73); a. 1, ad 5 (121, lin. 293-303); a. 2, obi 1 (122, lin. 4-5); a. 3, obi 5 (126, lin. 27-28); a. 3 (126, lin. 53-54); a. 4, ad 6 (129, lin. 192-194); a. 5, s.c. 4 (131, lin. 94-95).

primariamente el Padre, puesto que desde el punto de vista nocional el acto de entender es solo del Padre, y consecuentemente las creaturas⁵⁰, que no son captadas en sí mismas sino en el Padre⁵¹. Esto no significa, por supuesto, que haya una secuencia temporal en la que se conozca primero al Padre y luego a las creaturas.

La ciencia que el Logos expresa no es parcial en extensión, sino que conserva la misma amplitud que la ciencia del Padre. En efecto, el Padre, conociéndose a sí mismo y conociendo al Hijo, al Espíritu Santo y todo lo que está contenido en su sabiduría, concibe el Verbo. El Verbo es, entonces, representativo de todo lo que Dios conoce⁵². Uno de los textos más elocuentes al respecto reza así: “en Dios, el Verbo, que es la concepción del intelecto del Padre, es nombrado de manera personal y todo lo que se encuentra en la ciencia del Padre, ya se trate de cosas esenciales o personales, e incluso las obras de Dios, todo es expresado por el Verbo”⁵³. El Verbo contiene en sí las razones de todas las cosas naturales o sobrenaturales, existentes o no, puesto que expresa las ideas conocidas por el Padre.

Ahora bien, el Logos divino es con respecto a las cosas no solamente expresivo sino también operativo⁵⁴. El Verbo procede del Padre como principio de producción de las creaturas. Tomás lo explica recurriendo nuevamente al ejemplo del artífice humano, en quien el concepto procede con anterioridad a la obra artística, la cual es producida a semejanza del verbo concebido en su mente⁵⁵. Pero para poner de manifiesto el aspecto operativo del Verbo, que revela

50. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate* q. 4, a. 5, ad 7 (132, lin. 219-224).

51. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 4, a. 4, ad 1 (128, lin. 128-129).

52. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 34, a. 1, ad 3; *De veritate*, q. 4, a. 2, ad 3; *In Ioannem*, c. 1, lec. 1, n. 27; lec. 4, n. 118; *In Ad Hebraeos*, c. 11, lec. 2, n. 564 (Marietti, Taurini-Romae, 1953).

53. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 93, a. 1, ad 2; véase, igualmente, *De veritate*, q. 4, a. 4 (128, lin. 115-121); a. 5 (132, lin. 170-176); a. 5, ad 7 (132, lin. 219-224).

54. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 34, a. 3. La distinción entre las ideas-razones y las ideas-ejemplares (*Summa Theologiae*, I, q. 15, a. 3) repercute en nuestra temática, pues el Verbo respecto de las primeras es expresivo y manifestativo, pero en cuanto a las segundas es expresivo y operativo (*Summa Theologiae*, I, q. 34, a. 3, ad 5; *De veritate*, q. 4, a. 7).

55. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 33, a. 3, ad 1.

su influjo ejemplar en la creación, el Aquinate hace intervenir a la Sagrada Escritura, más precisamente el *Salmo* 32,9, donde se lee: “lo dijo y se hizo”⁵⁶. Según esta frase, el Verbo es la “ratio factiva” de todas las cosas hechas por Dios. De ahí que haya que reconocer una cierta semejanza del Logos con las cosas y que sea designado como “exemplar”, “ratio rerum factarum”, “forma exemplaris”, “similitudo exemplaris totius creaturae”⁵⁷, es decir, aquello a cuya imitación es producido un efecto.

En este contexto no podemos saltar el reconocido pasaje del *Evangelio de Juan* 1,3: “Omnia per ipsum facta sunt”, decisivo para la temática que indagamos. El comentario del teólogo dominico señala que la preposición “per” indica la causa de la operación divina en cuanto termina en lo obrado, la creatura. Según este significado, “per” no denota una causa que mueva al Padre a obrar, pero sí una causalidad o principio formal:

así como el Padre obra por su sabiduría, que es su esencia, obra por su sabiduría como obra por su esencia; y puesto que la sabiduría y el poder del Padre son atribuidos al Hijo [...] por eso apropiadamente decimos que el Padre obra todo por medio del Hijo, esto es, por su Sabiduría⁵⁸.

Desde esta perspectiva la ejemplaridad no se vincula con el Verbo de Dios por su propiedad personal, sino por la naturaleza divina y sus atributos operativos con los que se identifica realmente. La ejemplaridad se predica del Verbo como algo apropiado, ya que el principio de conocimiento de toda creatura es la sabiduría divina, que es atributo esencial⁵⁹. Una apropiación tiene lugar cuando se

56. La *Summa contra Gentiles*, IV, c. 13, n. 3491, cita el *Salmo* 148,5. El Nuevo Testamento también contiene importantes pasajes que refieren la causación de las cosas por el Verbo, que es el Hijo de Dios, como por ejemplo *Juan* 1, 3; *Colosenses* 1, 16-17; *Hebreos* 1, 2-3.

57. TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, IV, c. 11, n. 3474; c. 13, n. 3491; *Summa Theologiae*, I, q. 3, a. 8, ad 2; III, q. 3, a. 8, respectivamente.

58. TOMÁS DE AQUINO, *In Ioannem*, c. 1, lec. 2, n. 76.

59. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 37, a. 2, ad 3. Con las apropiaciones de los atributos esenciales, la teología busca una mayor manifestación de las per-

atribuye a una persona divina la condición esencial que posee afinidad con su propiedad personal, teniendo en cuenta el orden o el modo de su origen⁶⁰. El mismo Tomás proporciona un diáfano ejemplo cuando señala que lo que pertenece al intelecto (sabiduría, verdad, ley eterna, etc.) se apropia al Hijo, que procede intelectualmente como Verbo⁶¹.

Pero el *In Ioannem* agrega que la preposición “per” también denota la causalidad del lado de las realidades producidas (las creaturas son entendidas y realizadas según el Verbo), lo cual configura un lenguaje totalmente propio: “entonces cuando decimos que el ‘Padre realiza todas las cosas por el Hijo’, no es apropiado al Verbo, sino que es propio de él, porque el ser causa de las creaturas lo tiene de otro, a saber, del Padre de quien tiene el ser”⁶². Así, la preposición “per” indica una mediación, pero no porque el Verbo sea un instrumento del obrar del Padre, sino porque es un principio ejemplar que tiene principio. El Verbo constituye en este sentido el “Arte del Padre”⁶³, pues el Padre concibe, crea y recrea todas las cosas por su Verbo. En la producción de las creaturas, es totalmente correcto atribuir un papel ejemplar propio al Verbo.

cualquiera que hace algo, conviene que lo preconciaba en su sabiduría, que es forma y razón de la cosa hecha, [...]. Así, entonces, Dios nada hace sino por el concepto de su intelecto, que es sabiduría concebida desde la eternidad, es decir, Verbo

sonas divinas a la inteligencia humana. Esto requiere, sin embargo, haber conocido previamente las personas en razón de las propiedades personales que definen el modo distinto de existir y de obrar de cada una de ellas.

60. H.-F. DONDAINE, *Renseignements techniques*, en *Saint Thomas d'Aquin, Somme Théologique, La Trinité*, t. 2: Questions 33-43 (Éditions du Cerf, Paris, 31962) 309-423; G. EMERY, *La théologie trinitaire de saint Thomas d'Aquin* cit., 380-398; D.-M. CABARET, *L'étonnante manifestation des personnes divines: les appropriations trinitaires chez Saint Thomas d'Aquin, Histoire de la doctrine et synthèse théologique* (Parole et Silence, Paris, 2015).
61. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 39, a. 7; q. 46, a. 3.
62. TOMÁS DE AQUINO, *In Ioannem*, c. 1, lec. 2, n. 76.
63. Esta fórmula, que se encuentra por ejemplo en *In Ioannem*, c. 1, lec. 2, n. 87; *In II Sententiarum*, d. 13, q. un., a. 5, s.c. 2, está inspirada en AGUSTÍN, *De Trinitate*, VI, c. 10, n. 11 (PL 42, 931).

de Dios e Hijo de Dios. Por eso es imposible que haga algo si no es por el Hijo. De donde Agustín dice en *De Trinitate*, que el Verbo es arte pleno de todas las razones de los vivientes. Así es patente que todo lo que el Padre hace, lo hace por su Verbo⁶⁴.

La consideración operativa ejemplar del Verbo podría hacer pensar que la teoría de las ideas divinas es redundante. Un pasaje del *Monologion* de Anselmo, que sostiene que en el Verbo no hay semejanzas de las cosas sino una esencia verdadera y simple, parece inclinarse por esta posición: por una ejemplaridad del Verbo sin ideas divinas⁶⁵. Pero Tomás descubre que la “intensio Anselmi” es negar que en el Verbo existe una semejanza tomada de las cosas mismas y afirmar que todas las formas de las cosas son asumidas desde el Verbo⁶⁶. Por eso se dice que las cosas son imitaciones del Verbo, lo cual se verifica por la mediación de las intenciones entendidas existentes en la mente divina. En modo alguno se descarta la teoría de las ideas, que son las formas divinas que las cosas imitan.

El comentario tomasiano del *Salmo* 32,9, mencionado más arriba, puntualiza dos acciones de Dios en relación con las cosas: la creación y el gobierno. En cuanto a la primera, discierne entre la formación de las cosas en el Verbo, que es la pieza determinante del versículo citado, y la creación en el tiempo⁶⁷. Se deduce, por tanto, que el Verbo contiene desde la eternidad las ideas de todas las creaturas corporales y espirituales⁶⁸. La *Summa contra Gentiles*

64. TOMÁS DE AQUINO, *In Ioannem*, c. 1, lec. 2, n. 77. Entre los textos paralelos figuran: *In Ad Corinthios*, I, c. 11, lec 1, n. 583; *In Ad Colossenses*, c. 1, lec. 4, nn. 31-35, 37; *In Ad Hebraeos*, c. 1, lec. 1, n. 22.

65. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 3, a. 1, obi. 10 (98, lin. 82-86). La cita de Anselmo corresponde a *Monologion*, c. 31, ed. F. S. Schmitt (t. 1/1, Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1984) 50, lin. 6-7.

66. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 3, a. 1, ad 10 (101-102, lin. 357-365); q. 4, a. 4, ad 2 (128-129, lin. 130-155); a. 5, ad 2 (132, lin. 192-195).

67. TOMÁS DE AQUINO, *In Psalmos*, 32, n. 8, ed. P. Fiaccadori (t. 14, Parmae, 1863) 262. Para su exégesis, el Aquinate se inspira en el *Comentario literal al Génesis* de san Agustín.

68. TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, IV, c. 13, n. 3494; *Summa Theologiae*, I, q. 55, a. 3, ad 1; q. 56, a. 2; q. 93, a. 8, ad 4; q. 115, a. 2.

destaca esta verdad al poner de relieve la semejanza entre el Verbo y las cosas:

El Verbo tiene cierta razón de afinidad [...] con todas las creaturas, ya que el Verbo contiene las razones de todas las cosas creadas por Dios [...] Por tanto todas las creaturas no son otra cosa que cierta real expresión y representación de las razones comprendidas en la concepción del Verbo divino⁶⁹.

Dentro de este campo conceptual es importante reproducir la diferencia que Tomás consigna entre las ideas y los verbos de las cosas. La idea de la creatura difiere del verbo de la creatura puesto que la primera pertenece a la esencia divina y el segundo a la persona divina del Verbo. Por este motivo, la idea significa la forma ejemplar en sentido absoluto, mientras que el verbo en Dios indica la forma ejemplar deducida de otro⁷⁰. Como ya aludimos, en la mente del Padre están las ideas de todas las creaturas producidas por Dios y esos ejemplares son comunicados al Hijo, que es la Sabiduría engendrada por el Padre⁷¹. A partir del principio de distinción entre lo común y lo propio en Dios, el Aquinate ofrece un esclarecimiento definitivo sobre el alcance del segundo término de los dos binomios formulados en la introducción de este trabajo.

En resumen, el examen realizado del conjunto “Logos-ideas” nos ha permitido captar la ejemplaridad divina desde la inmanencia de la Trinidad. Que Dios haya creado todas las cosas por el Verbo puede entenderse en sentido propio reconociendo al Logos como principio ejemplar principiado desde el Padre. Tomás llega a decir que el Verbo se compara con las otras cosas entendidas por Dios como su ejemplar⁷². Retoma, en este sentido, la analogía con el artífice humano, pues así como el concepto presente en su mente es la semejanza ejemplar de todas las cosas producidas por él, así también

69. TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, IV, c. 42, n. 3803.

70. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 4, a. 4, ad 4 (129, lin. 164-169).

71. TOMÁS DE AQUINO, *In Ioannem*, c. 12, lec. 8, n. 1723; c. 17, lec. 2, n. 2201.

72. TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, IV, c. 11, n. 3474.

el Verbo de Dios, que es su concepto eterno, es la semejanza ejemplar de todas las creaturas⁷³.

Pero conviene no perder de vista algunos aspectos que marcan las diferencias entre el Verbo y las ideas divinas⁷⁴. (a) “Idea” es un nombre esencial e indica una semejanza creable de la esencia divina conocida por Dios; “Verbo” es un nombre personal que refiere principalmente al que lo dice, o sea, su origen en la Trinidad. (b) Las ideas son formas operativas, principios de acción por las que el agente divino obra; el Verbo no solamente es principio por el que algo se hace, sino que él mismo obra por ser persona divina subsistente. (c) Las ideas son múltiples; el Verbo es uno solo. (d) Las ideas divinas se identifican con la esencia divina y se distinguen entre ellas según la razón de inteligencia; el Verbo se distingue de las otras personas divinas por la oposición de relaciones reales, las cuales son la única esencia divina.

Estas puntualizaciones no aminoran el papel de las ideas divinas como causas ejemplares puesto que el Verbo las contiene como derivadas desde el Padre. Por consiguiente, la reflexión sobre el segundo binomio nos pone frente a la ejemplaridad del Verbo que asume, en virtud de las implicancias de su generación, la ejemplaridad formal de las ideas.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de nuestro estudio hemos encontrado diferentes opiniones sobre el arraigo disciplinar de la teoría tomasiana de las ideas divinas. Algunos especialistas sostienen que es una doctrina de índole teológica⁷⁵; otros, que es filosófica y que juega un papel decisivo en el pensamiento metafísico del Aquinate⁷⁶. El padre Chenu, por su

73. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, a. 3, a. 8.

74. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 4, a. 4, ad 5; *Summa contra Gentiles*, IV, c. 13, n. 3493; *Summa Theologiae*, I, q. 34, a. 3, ad 4; *Quodlibet*, IV, q. 1, a. un., s.c. (319, lin. 22-27); V. BOLAND, *Ideas in God* cit., 345-248; G. T. DOOLAN, *Aquinas on the Divine Ideas* cit., 118-122.

75. E. GILSON, *Introduction à la Philosophie Chrétienne* cit., 173-174, 180-181.

76. G. T. DOOLAN, *Aquinas on the Divine Ideas* cit., 122.

lado, propone una mirada integradora al decir que las ideas divinas constituyen el “verdadero lugar espiritual y científico de la teología, pues ella comporta simultáneamente una explicación racional de las cosas, extraída precisamente de estas naturalezas, y una explicación religiosa, ya que estas naturalezas realizan en sí mismas y en su destino una idea divina”⁷⁷. Hemos preferido seguir esta intuición y poner de manifiesto la invalorable y mutua colaboración entre la razón metafísica y la teología al exponer la cuestión de la ejemplaridad de Dios uno y trino en Tomás de Aquino.

Según el maestro dominico, la primera causa eficiente de todo lo que existe es al mismo tiempo el primer principio ejemplar, condición que implica el influjo de las ideas conocidas y presentes en su mente. La mediación de la operación del intelecto divino es clave para entender la constitución de múltiples ideas, ya que capta la esencia divina como forma imitable, no en toda su perfección, lo cual es imposible, sino de manera particular por cada una de las cosas. Luego, las ideas en Dios son su misma esencia en cuanto conocida como participable por las creaturas según determinados modos y grados de semejanza. En el orden de la ejemplaridad, las ideas divinas son las formas o modelos de las creaturas en las que se inspira el artífice divino para producir libremente el universo y gobernarlo. Sin esos términos inmanentes al cognoscente, la relación entre el Creador y su obra resultaría ininteligible.

La creación depende de la actividad intelectual de Dios, que no solamente conoce por su esencia las formas ejemplares de las cosas, sino que también las expresa en la procesión personal del Verbo. Si la ejemplaridad de las ideas es contemplada en el tratado de Dios en la unidad de su esencia debe ser conectada con la ciencia divina, puesto que las ideas se forman por el conocimiento que Dios en sí mismo adquiere de las cosas. Allí, la esencia es conocida como idea de cada creatura. Pero si la ejemplaridad es considerada dentro del tratado de Dios en la trinidad de personas, hay que dar cuenta de la formación de las ideas en el Logos y de la ejemplaridad de la se-

77. M.-D. CHENU, *Introduction à l'étude de saint Thomas d'Aquin* (Institut d'Études Médiévales-Vrin, Montréal-Paris, ¹1974) 267-268.

gunda persona de la Trinidad como algo propio. En ninguna de las dos instancias Tomás abandona la analogía con el artífice humano, aunque obviamente distingue los niveles esencial y nocional según los casos.

Una mención especial merece en estos párrafos finales la ejemplaridad del Logos. El Verbo, que recibe del Padre la plenitud de la naturaleza divina por su concepción o generación, está en relación con las creaturas en la medida en que son expresadas por él. El Verbo expresa perfectamente el conocimiento que Dios tiene de sí mismo y de todos los entes finitos, de modo que en él están contenidas, en su máxima inteligibilidad, las formas ejemplares de todos los existentes, las mismas que se encuentran en la esencia divina con la que se identifica el Padre, y que desde el Padre derivan al Hijo. Así se entiende que el Hijo sea el concepto eterno o Verbo por el que el Padre produce todas las cosas. Por consiguiente, el influjo del Verbo no anula las ideas como ejemplares esenciales, sino que las asume por la generación desde el Padre: en el Logos las ideas se llaman verbos de las creaturas.

Las ideas son, en definitiva, las que explican el influjo ejemplar de la esencia divina y del Verbo divino, y permiten que los binomios señalados al inicio de este trabajo confluyan en la afirmación de Dios como primer ejemplar de todas las cosas. Tanto la esencia divina como el Verbo de Dios (tanto la sabiduría esencial como la Sabiduría engendrada) son principios operativos ejemplares en virtud de las ideas. Desde la perspectiva de un monoteísmo trinitario, como el que anima el pensamiento de Tomás, muy probablemente este sea el cuadro más completo que podamos diseñar de la ejemplaridad divina⁷⁸.

78. No hay que olvidar, sin embargo, que el ejemplarismo tomasiano experimentó una alteración radical durante la Escolástica moderna, cuando algunos autores concibieron a Dios como un mero espectador de una realidad inteligible de la que no es causa. Según esta posición, Dios ya no contiene las razones formales de las creaturas, no las conoce al intuirse a sí mismo, sino que las capta en sí mismas y directamente. La ciencia divina, asimilada al conocimiento del hombre, dejó de ser constitutiva de las cosas y su existencia empezó a depender del mundo de los posibles.

Finalmente, por la preexistencia ejemplar de la obra en la ciencia del artífice, se puede llegar a decir que más están las cosas en Dios que Dios en las cosas⁷⁹. Vista desde este ángulo, la afirmación del mundo en Dios no es una mera metáfora: las creaturas están en Dios por sus ideas antes de ser en sí mismas. Pero las ideas divinas no son las cosas con su ser de naturaleza propio, sino solamente sus representaciones inteligibles⁸⁰. También se puede asegurar con convicción que el mundo está realmente fundado en el Logos, ya que las ideas divinas expresadas por y comprendidas en el Verbo determinan el contenido esencial de lo conocido y producido por Dios. Las cosas tienen, sin duda, un origen divino e inteligente al cual se asemejan y esta es una tesis frente a la que ninguna filosofía o teología puede permanecer indiferente.

79. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 8, a. 3, ad 3; véase *In I Sententiarum*, d. 36, q. 1, a. 3.

80. J.-H. NICOLAS, *Synthèse dogmatique, Complément: de l'Univers à la Trinité* (Éditions Universitaires-Éditions Beauchesne, Fribourg-Paris, 1993) 39.

